

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

DEL OTRO LADO DE LA PALABRA

Elsa Tió

Lola Rodríguez de Tió (1843-1924) se retrata fielmente en versos cuando escribe: “Lo que les voy a decir/ es muy fácil comprobar /cuando me pongo a escribir/ soy mujer para sentir y hombre para ejecutar.” La vida de Lola es un testimonio dramático en que se entrelazan la poeta, la política, la mujer, en un trenzado en el que se consolida un amor inextinguible a la patria, a la justicia, a la libertad, al valor, a la solidaridad entre unos y otros. Las historias que voy a relatar comprueban cómo sus palabras poetas, como la poesía de sus actos, no se traicionan nunca, nacen de una perseverancia y poderosa lealtad que sólo da la convicción. Con su ejemplo Lola nos enseñó a sentir amor y ternura a la hora del amor, y valor a la hora del combate.

Lola de América, la de las dos alas del Caribe, no merece olvido, hay que permitirle sobrevolar sobre nuestros corazones. Varios momentos cumbres de su vida en que defendió a Puerto Rico desde el peligro y la persecución, como sus poemas, nos van a dar su más exacto y fiel retrato. Sus versos guerreros, como su acción enamorada, fueron protagonistas en su lucha por redimir al país y combatir injusticias, desde una visión antillana y latinoamericana. Pero Lola no se da en un vacío, entender las luchas y angustias tanto de Lola como las de su marido Bonocio Tió (1838 - 1905), es también una forma de entender el sufrimiento de una magnífica generación de patriotas del siglo XIX. Por lo que se hace imprescindible echar un vistazo somero del Puerto Rico literario y político que les tocó vivir.

Lola Rodríguez Astudillo-Ponce de León, descendiente de nuestro primer gobernador, el que nos enseñó a soñar cuando fue a la Florida en busca de la fuente de la juventud, nace un 14 de septiembre de 1843, el mismo año que se publica *Aguinaldo Puertorriqueño*, obra en la que, a pesar de su título, no aparecen versos o relatos sobre la realidad puertorriqueña. El desarrollo de nuestra literatura en la primera mitad del siglo XIX fue lenta y exigua, debido principalmente a que la primera imprenta llega a la isla en 1806. En 1846, Manuel Alonso publica *Aguinaldo Puertorriqueño*, literatura aún incipiente, acosada por la censura y las múltiples limitaciones de la época. Cuando Lola tiene seis años se publica *El Jibaro* de Manuel Alonso,



en 1849, que en nuestra historia literaria, como certeramente interpretó Antonio S. Pedreira, “enciende su luz nuestra primera estrella” (San Juan, 1899-1939).

En las letras puertorriqueñas de principios del siglo XIX predominaban los movimientos costumbrista y románticos. A partir de 1846, son varios los poetas que expresan en forma tierna, apacible y emocionada el amor a la patria. Van definiendo y enamorándose de lo mejor de nuestro país. La voluntad puertorriqueña se fortalecía. Pero ese tono romántico, apacible, manso, va a transformarse en la segunda mitad del siglo XIX en un tono de desesperación, de rabia, de combate. Lola y su generación van a ser punta de lanza de un nuevo discurso combativo, que cobra forma tanto en la Letra Revolucionaria de *La Borinqueña*, que escribe Lola, como en la fogosa polémica titulada *Para un Palacio un Caribe*, de José Gualberto Padilla (1829-1896). Ambos versos escritos casi al unísono, se hermanan e influyen en su época y más allá de ella. Muy especialmente influyen en el entonces joven poeta Luis Muñoz Rivera (1859-1916), futuro líder del autonomismo. Oír los versos enérgicos y desafiantes de la polémica de Padilla, en defensa del país ante las afrentas del poeta español Manuel del Palacio, marcó una generación. En esa voz digna y rebelde fue donde Muñoz Rivera encontró el tono adecuado para combatir al régimen tiránico español. Así de significativa e influyente fue la poesía como método de lucha y de afirmación puertorriqueña.

El oeste cultiva un ambiente culto. No es casualidad que a San Germán se le conociera como el Partido de Puerto Rico. Se crió Lola en su siempre amada ciudad de Las Lomas, San Germán, influenciada por la excelente biblioteca de su padre. Biblioteca que le permite ampliar horizontes y no limitarse a una única visión insularista. Como Lola escribiera “yo me crié entre Voltaire y Rousseau”. Los libros la globalizaron, le ensancharon su mundo. Aprendió desde muy niña a leer y tuvo diversos tutores, entre ellos la poetisa Úrsula Cardona Quiñones. A los 11 años, cuando asiste al Colegio, ya tenía una buena formación que le permite percatarse de las deficiencias de su profesor. Y decidida le pide a su padre que le permita seguir estudiando con tutores en su casa, y proseguir importantes lecturas. Esa petición a tan joven edad nos anticipa su personalidad independiente y decidida.

Los libros la globalizaron, le ensancharon su mundo

Pero la precocidad de Lola no se limitaba a los libros. A los 11 años también se fijó en el amor. Caminando con su hermana hacía la escuela, divisa a este joven de 17 años llamado Bonocio Tió, que ella llamaba el sajón por su pelo rubio, y fue tal la atracción que siente que le dice a su hermana de forma categórica que ella se va a casar con ese hombre. Su hermana se escandaliza. Siete años más tarde, cuando Lola había cumplido sus 18 años, seguía prendada de ese joven que pasaba y saludaba distraído. La hermana le va a contar a su madre las atrevidas intenciones de Lola. Su madre ilusamente se engaña y creyendo que podía controlar a su hija con una orden, le advierte inútilmente que de insistir en ese enamoramiento le cortará las trenzas. Y Lola, rebelde con causa enamorada, le miente al barbero que iba a la casa y le dice que por orden de su madre le corte las trenzas. Y sin encomendarse a nadie se las manda en una bandeja de plata a su madre. Consecuencia: Lola pierde sus trenzas, pero ganará un marido.

Resulta que la familia Rodríguez Astudillo Ponce de León visita la casa de los Tió Segarra. Lola ni corta ni perezosa se acerca a Bonocio que se limita a preguntarle que por qué se había cortado el cabello y oigan lo que le contestó la tímida Lola: “Por usted, porque mis hermanas se quejaron a mamá de que yo estaba enamorada de usted y mamá amenazó con cortarme el pelo, y entonces yo lo mandé a cortar, he dicho que si me caso sería con usted.” No es difícil imaginar que Bonocio cayó como las trenzas, rendido a sus pies. Loco y sin idea debió haber quedado ante una confesión tan atrevida como seductora, considerada rara e inapropiada en una época donde las protagonistas de las novelas del siglo XIX morían de pena, se suicidaban a lo Ana Karenina, o vivían sumisas ante la voluntad de sus maridos. Se rechazaba con desprecio, intolerancia y burla a las mujeres opinionadas, fuera de lugar las que se atrevían a escribir sobre asuntos políticos. Pocos años más tarde contraen matrimonio, un 13 de febrero de 1865. Celebran su luna de miel en París, sin sospechar que les esperaban agrios años de lucha y sacrificio. Faltaban tan sólo tres años para el levantamiento del Grito de Lares y con ello nuevas y duras represiones.

No me cabe la menor duda que Lola tuvo muy buen juicio en apuntar su flechazo hacia Bonocio, no creo que en San Germán, ni en Puerto Rico, existieran entonces muchos hombres liberados con cultura suficiente y con los pantalones en su sitio, seguros de sí mismos, para atreverse a luchar hombro con hombro, verso a verso, con su mujer, en las difíciles y peligrosas lides políticas y culturales de la época. Bonocio, poeta y periodista, además de hombre de negocios, fue cómplice y artífice del fenómeno literario de

Lola. Como buen poeta, alienta y motiva a Lola a escribir versos. Al hacerlo, rompió esquemas y le abrió un espacio a su mujer para poder expresar libremente ideas y sentimientos, al ponerle a disposición su imprenta. Recordemos que Bonocio era comerciante, dueño de periódicos, hombre de letras y le facilitó ese espacio vital. Ambos compartirán ideas consideradas peligrosas, ambos fueron perseguidos y actuaron sin miedo por amor al país. Realidad que se traducirá en hondos y continuos sufrimientos. El gobierno español no les dio tregua y van a ser perseguidos durante casi toda su vida.

Bonocio venía de una familia de prósperos comerciantes, había estudiado cursos superiores en Barcelona, había fundado un lujoso establecimiento comercial llamado “Paris en América”. Pero también era un periodista fogoso y hábil, que se había tenido que batir a duelo “a primera sangre” con el periodista dominicano Francisco Ortega, defensor del régimen. (Un tío de Bonocio fue mi bisabuelo Salvador Tió Urgell, que había sido alcalde de San Germán; y Felix Tió Urgell, otro de sus tíos, fue médico, masón, componteador que organizó “la boicotera”, un movimiento que se formó con la consigna de no comprar en tiendas españolas, sólo en los comercios puertorriqueños.) Aunque Lola y Bonocio venían de familias acomodadas se negaron a optar por el silencio acomodaticio, decidieron hablar en voz muy alta e impulsar sus peligrosas y arriesgadas ideas independentistas y liberales. Por lo que inevitablemente van a chocar peligrosamente con una España retrógrada, esclavista e imperial de finales del siglo XIX.

Para entender por qué esa insistencia en sus arriesgadas posturas, que fueron también las de su generación, es vital cobrar conciencia del pensamiento liberal que los formó espiritual e ideológicamente. Entonces estaban en boga pensamientos imbuidos en los más nobles conceptos éticos de justicia, amor, verdad, en el que ser útil a la sociedad fue lema y consigna del mejor procerato del siglo XIX. Los influenciaba una corriente de pensamiento basada en el Derecho Natural y el Contrato Social consignado en la Revolución Francesa, que en 1789 promulgaban las libertades individuales y con la Ilustración se aspiraba a la igualdad jurídica de todos los ciudadanos. Bajo esa mentalidad las nuevas ideas liberales iban a chocar inevitablemente con la odiosa esclavitud imperante en la época y con el gobierno despótico español que los aplastaba.

Inaceptables para esas mentes nobles, valientes y libres mantenerse impasibles e indiferentes cuando el derecho a la libertad de pensamiento estaba controlado, se prohibía discutir y combatir la esclavitud, la integridad nacional, la independencia y posteriormente, en la década del 80, se ensañaron también contra las ideas y movimientos autonomistas en la Isla. Pero estas prohibiciones no

detienen a los recién casados, que van a ser centro de la actividad literaria y política. El carisma y encanto de Lola la hacen protagonista de las tertulias que se llevaban a cabo tanto en la Farmacia Monagas como en su hogar, a las que asistían literatos, científicos, hacendados, políticos que conspiraban contra el régimen español mientras discutían la situación del país. Simultáneamente, Lola se carteaba con Ramón Emeterio Betances, que por sus ideas separatistas tuvo que marchar al destierro en París.

Imbuida en el ambiente del romanticismo, Lola usa el verso para la causa patriótica. Conocedora del poder movilizador de la música, con un objetivo muy claro de hacer salir a la gente de sus casas y empuñar las armas para unirse al Grito de Lares, escribe el himno revolucionario de “La Borinqueña”. Pero esa nota musical les va a cambiar la vida. Aunque el grito se frustró, ese himno les trajo graves consecuencias. El gobierno español en la Isla prohibió la ejecución del mismo y Lola y Bonocio fueron desde ese momento objetos de abierta y continua hostilidad y amenaza. Son estrechamente vigilados y hostigados.

Las actividades de Bonocio, tanto las comerciales como las de su oficio de periodista y dueño de periódicos, se afectan adversamente. Lo pierde todo. El gobierno español le clausura los periódicos *La Propaganda* y el *Anunciador Comercial* del cual era co-dueño. Acorralados y vigilados optan por mudarse a Mayagüez, donde viven por más de un año afectando adversamente la economía familiar. Son muchos los perseguidos que van a tener que emigrar o acaban en la cárcel o muertos. Lola y Bonocio no fueron deportados en ese momento por sus contactos y prestigio intelectual. Pero su situación era cada vez más precaria e insostenible. Detrás de ese himno revolucionario, “cojamos el machete que es hora de luchar”, hubo mucho dolor personal que le costó mucho al matrimonio patriota. Y puso al rojo vivo el ambiente despótico de angustia y desasosiego que se sentía en el país. La persecución se intensificó tanto que tienen que mudarse a San Juan.

En 1873, año de la abolición de la esclavitud, Lola se convierte en la primera mujer que es invitada a hablar en público ante una audiencia organizada para esos fines. Aprovecha la ocasión para demandar reformas que exigen de la metrópoli que se separe el poder militar del civil, el fin de la censura, la absoluta libertad de prensa y el poder elegir nuestros gobernadores y el derecho de las mujeres a la educación.

En 1876 Lola escribe su poemario *Mis cantares*, prologado por su marido y logra lo que pocos poetas podemos decir hoy día, romper record de ventas al vender 2,500 libros. Pero las hostilidades se incrementan y siguen siendo constantemente fiscalizados, perseguidos y amenazados. Un año más tarde, en 1877, son desterrados a Venezuela

por disposición del general Segundo de la Portilla, acusados de conspirar contra el régimen y tienen que salir sólo con la ropa que llevan puesta. Coinciden en Venezuela con nuestro educador y patriota Eugenio María de Hostos, quien entonces desempeñaba un alto puesto en el Ministerio de Educación. La solidaridad y amistad entre desterrados echa raíces, y al poco tiempo Lola funge como madrina de boda de Hostos, que casa con la cubana Belinda de Ayala. El Ministerio de Educación venezolano incorpora a las lecturas de los estudiantes el poemario *Mis cantares* de Lola, quien luego será oficialmente galardonada con la Orden del Libertador.

Pero el amor a Puerto Rico los convoca y deciden regresar ante anuncios de que habrá libertad de prensa, por lo que dos años más tarde, en 1880, con el cambio de gobernador, regresan a su Isla amada. Pero el cambio de mando no se tradujo por mucho tiempo en cambio de actitudes, seguían las acusaciones contra ellos y tienen problemas con las autoridades. Lola, como es su costumbre, vuelve a agitar el mundo cultural y la directiva del Ateneo Puertorriqueño encuentra en ella una aliada eficaz; por su carisma y contactos se convierte en una animadora de importantes veladas literarias. Lola, la madre, la mujer, sufre la pérdida de cuatro hijos varones y de una hija, Mercedes, sólo va a sobrevivir su amada hija Patria. Nuestro dúo patriótico y amoroso no se desanima y al regresar a su amado Puerto Rico siguen sin claudicar en el empeño de denunciar las injusticias.

Cobremos conciencia que Puerto Rico vuelve a sufrir una época convulsa, que se va a agravar en el año terrible del 87. Y en ese ambiente despótico, Lola y Bonocio nos darán otro ejemplo de patriotismo cuando acuden al teatro en Cabo Rojo. Resulta que el teatro estaba repleto tanto de público, como de la oficialidad española. Bonocio, como se acostumbraba en los entre actos, es escogido para recitar un poema y escoge recitar uno que exalta la libertad. El alcalde corregidor de Cabo Rojo se ofende por entender que atentan contra España, y ordena bajar el telón e interrumpir sus palabras. Nuestra Lola de América, la más universal de nuestros escritores, entra en escena. Estando en la platea se precipita al escenario, aguanta con sus brazos el telón para que no caiga, pero ella sola no puede con el peso y grita: “¿no hay aquí hombres?” Y aparecen en su ayuda. Y cómo aparecen. Bonocio siguió la declamación que fue delirantemente aplaudida por el público, apabullando a la oficialidad que opta por no interrumpir el acto. Ambos dan nuevamente muestras de valor inquebrantable a pesar de sus constantes sobresaltos, y sufrimientos. Pero el telón bajará para ellos con represalia, pues tan sólo unos meses después, en 1890, son deportados por tercera vez por el gobernador Pedro Ruiz Dama y se dirigen a Cuba, donde seguirán sus luchas a favor de la independencia tanto de Cuba como de Puerto Rico.

En Nueva York, Lola entrará en contacto directo con la emigración revolucionaria, organizada por Martí en favor de la independencia cubana

Cuba, su otra patria. Como bien escribiera Lola: *Cuba y Puerto Rico son/ de un pájaro las dos alas/ reciben flores y balas / sobre un mismo corazón*. Y como supieron ser patriotas en cada patria sufrirán otra deportación en 1896, esta vez a Nueva York. Allí fueron siempre con las dos alas abiertas de una misma canción. Ya en Nueva York, Lola entrará en contacto directo con la emigración revolucionaria, organizada por José Martí en favor de la independencia cubana. Y será nombrada vice-presidenta del Club femenino que auspicia la sección de Puerto Rico para auxiliar la guerra en Cuba. Pero antes de esas deportaciones definitivas, Lola es protagonista de otra valiente, arriesgada y brillante actuación en Puerto Rico, que le ganará todavía mayor fama y prestigio entre todos los puertorriqueños, tanto dentro como fuera del país. Son hechos que apenas se conocen hoy día, pero revelan nuevamente su amor inextinguible por el país, su temple, fe, consistencia que sólo da la convicción, su valor, patriotismo y solidaridad ante momentos de sumo peligro.

El drama surge luego del 9 de marzo de 1887, todo por la fundación del Partido Autonomista, que lideró Román Baldorioty de Castro (1822-1889), quien recién había regresado de su destierro en Santo Domingo. Baldorioty se ubica en Ponce y por dos años se dedica a publicar sus escritos en la prensa explicando su ideario autonomista, logrando juntar en la histórica Asamblea en el teatro La Perla de Ponce un liderato representativo de la mayoría de los 78 pueblos del país. Ese hecho crea una gran consternación de parte de las autoridades españolas. Y da pie a que se desate otra terrible ola de terror, encierros, represalias, persecuciones, asesinatos, muy especialmente en el área Sur donde se forma el Partido autonomista. Ocho meses más tarde de la fundación de dicho Partido Autonomista son castigados por sus ideas y apresados en Mayagüez, Ponce y San Germán, 16 autonomistas encabezados por Baldorioty de Castro, líder del movimiento y director del periódico *La Crónica* en la ciudad de Ponce. Clandestinamente, los 16 patriotas fueron llevados en la noche, partiendo de Mayagüez en la fragata *Fernando I*, para arribar el 9 de noviembre de madrugada al Morro en San Juan, con la orden de ser fusilados.

Ante estos arrestos, no le faltaban razones a Lola para decidir no cruzarse de brazos; al contrario, le sobraban razones para justificar cualquier inacción, ya que Lola era una persona fichada, vigilada y non grata por las autoridades. Tenía todos los elementos para decidir no arriesgar su vida o su libertad,

en momentos tan peligrosos. Sobre todo cuando podía justificar su inacción porque los presos en el Morro no eran independentistas como ella, sino autonomistas. Pero su integridad, solidaridad y valor, como el reconocimiento a la lucha de estos puertorriqueños, no le permitieron mantenerse al margen. El destino y un aviso clandestino provoca que Lola luche por la liberación de estos patriotas que defendían el ideal autonomista. Cobremos conciencia que la solidaridad, el vínculo entre nuestros patriotas era muy fuerte, compartían una visión ética de justicia y un amor a la patria que los unía por encima de todo. Conspiraban juntos y por eso los apresaban en grupos.

Por ello no nos extraña que tan pronto llegan los 16 presos autonomistas al Morro, les sirve de mensajero el criado que les lleva el desayuno. Y a uno de los panes que les llevan, el Dr. Salvador Carbonell, uno de los 16 presos, le quita las migajas y esconde adentro un mensaje que logran pasar, dirigido a Lola, que entonces vivía en San Juan. En la nota le informan que se encontraban presos en el Morro y que intercediera por ellos.

El país se estremece con la noticia, los periódicos de San Tomas, Nueva York, Madrid, truenan contra el encierro y contra el gobernador Palacio; no olvidemos que la mayoría de los 16 autonomistas presos eran periodistas o dueños de periódicos, así que se generó espontáneamente una red amplia y diversa de apoyo para evitar el fusilamiento, tanto en Puerto Rico como fuera del país. El clamor unánime fue el de expulsar al tiránico gobernador del país.

Mientras este drama sucedía, un grupo de militares trató de evitar sin éxito dicha deportación. Eran muchos los que llevaban tiempo intercediendo ante la Corona española por la deportación del gobernador. Aún así, oficiales aliados a Palacio trataron de salirse con la suya y pidieron someter a los prisioneros a Consejo de Guerra para fusilarlos, pero otros oficiales españoles que se encontraban en el Morro lo evitaron. Aunque Palacio fue expulsado de la isla, los líderes autonomistas seguían presos y las graves acusaciones recaían sobre sus cabezas. Lola no se detiene ante nada y le escribe al Nuevo gobernador Contreras, héroe de la batalla de Treviño, pidiéndole una audiencia. Pero la situación se complica, días antes Lola había participado en un banquete ofrecido a catedráticos visitantes de la Universidad de la Habana y al momento del brindis Lola recitó poemas libertarios. En el lugar se encontraban incondicionales conservadores, entre ellos Vicente Balbás Capó, que saliendo de allí levantó serias acusaciones contra Lola ante el gobernador Contreras, por lo que éste cita a Lola a Fortaleza pero para exigirle cuentas. Y no más la ve, la recibe severamente y le pregunta si es verdad que ella brindó contra España. Lola, no se amedrenta y le contesta: “Nunca he brindado contra España”. El general le riposta: “Usted desmiente a todos, tenga cuidado”. Y Lola se le encara y le contesta:

“Admiro la España literaria, científica y de altos ideales, pero no la que representa un grupo egoísta, una casta de mercaderes que atraviesan el océano con el solo objetivo del medro material... Pero hay 16 hermanos inocentes en la prisión por más que se hayan expuestos al peligro por la libertad y la salvación de sus principios, porque ellos han estado siempre dentro de la legalidad y vengo ante esta injusticia dispuesta a seguir su suerte”.

El general cambió su actitud y le dijo estas palabras, según relata la propia Lola en una entrevista en el *Brujo Bohemio* el 16 de noviembre de 1924: “Reconozco en usted las virtudes de mi raza, deme usted esa mano”.

Esa misma noche la invitan a una fiesta en Fortaleza para que recitara unas poesías y Lola se niega advirtiéndole que no podía participar de una fiesta mientras los 16 autonomistas estuvieran encarcelados. El Gobernador Contreras, admirado por la fuerza de esta mujer que como ella misma dijera era mujer para sentir y hombre para ejecutar,¹ accede asegurándole que iban a ser liberados. Y le consigue un salvoconducto para ir a la prisión a dar la buena nueva a los presos. Sobre eso existen las 16 cartas de los presos llamándola entre otros nombres “el ángel de los presos.” Pero mientras Lola tenía como misión liberar a los presos, algunos generales aliados al gobernador Palacio trataron de quebrar la dignidad y voluntad de nuestros patriotas. Dichos generales van al Morro y se presentan donde Baldorioty, líder del autonomismo, ya mayor, que se encontraba delicado de salud, presentándole un documento en el que le ofrecían la libertad si firmaba comprometerse a no seguir con la prédica autonomista y ellos se comprometían a que todos los 16 presos también saldrían libres.

Lo que sucede ante esa indigna proposición comprueba que Lola sabía a quién y por qué estaba defendiendo a estos valientes patriotas. Son conmovedoras y se hermanan en dignidad las palabras de Baldorioty, cuando mirándolos a los ojos le contesta a las autoridades militares lo siguiente: “Antes subiría a un cadalso que firmar esa indignidad, si salgo de aquí, si es que salgo, predicaré la autonomía a los hombres y si los hombres no me oyen se la predicaré a las mujeres”. Y no me extraña que mencionara a la mujeres, Lola Tió no sólo intercedió por los autonomistas con el gobernador Contreras, Baldorioty también tenía que recordar estos versos que había escrito Lola para la letra revolucionaria de *La Borinquena*: “*Ya no queremos déspotas, caiga el tirano ya, las mujeres indómitas también sabrán luchar*”.

¹ Relata Josefina Toledo que estando en Nueva York se frustran los preparativos para llevar a cabo una invasión armada a Puerto Rico a cargo del general Lacret, que expresa: “el único hombre listo que he encontrado en Nueva York se llama Lola Tió. Y cuando la noticia llega al campo insurrecto cubano, Maceo declara: “Con mujeres como Lola Rodríguez de Tió se pueden hacer revoluciones.”

² “De castaño oscuro”, agosto 1981.

³ *Ibid.*

Las palabras de Baldorioty nos honran a todos, como honró también la gestión de Lola, porque se entrelazan nuevamente el amor, el valor, el fervor a la patria inseparable de una autoridad moral que era virtud de este procerato digno, donde no dudaban en sacrificar su vida y su hacienda por el bien de su país. Años más tarde, en el libro de Josefina Toledo sobre el pensamiento de Lola sobre Estados Unidos y Puerto Rico, Lola se expresa de la siguiente forma: “admiro los E.U. pero quiero que Cuba sea Cuba, creo a E.U. a la cabeza de las naciones, deseo que ayuden a Cuba y a Puerto Rico, pero que los ayuden a ser independientes; yo siempre estoy al lado del oprimido y el débil”.

Y un siglo después, en esta época también convulsa, nos tenemos que preguntar si no tenemos que mirar hacia atrás, profundizar en esas raíces, para poder crecer y vernos reflejados en ese espejo que refleja lo mejor y nos alienta a tratar de ser igual a lo mejor de nosotros mismos. Sin esa generación íntegra, sacrificada y digna, Puerto Rico hubiera dejado de ser Puerto Rico. Es un acto de desamor tan torpe como tóxico el que las escuelas y las universidades reduzcan a un cursillo mínimo nuestra historia, cuando debemos tener la voluntad de recuperar el sentido de la dignidad de nuestra historia y por tanto de nuestro porvenir, porque sin memoria no hay país.

Tiene sentido finalizar con estas palabras proféticas de mi padre, Salvador Tió (1911-1989), escritas en 1981: “Aprovecho el día de hoy para decir claramente que si el sistema de instrucción de Puerto Rico no puede hallar los medios y maneras de despertar en cada puertorriqueño el orgullo de sí, de su cultura, su lengua y su historia, en una generación más habrá aquí un pueblo roto, vuelto contra sí mismo, y se habrá sustituido su voluntad de ser y de permanecer por los paraísos artificiales de la droga o el tranquilizante de los cupones de alimentos”.² Y añade: “Yo me pregunto, ¿no será la degradación del sentimiento nacional una de las causas de esta hecatombe? [...] Sin ideales que sean más importantes que la vida, el hombre pierde el ánimo y se lanza a satisfacer primero las apetencias y los apetitos. Se afloja su sentido del honor, se atrofia su vocación de servicio por el país”.³

Lola creía y cito, en “el mágico poder de creer”, y desde esa fe y amor en el país, Lola, como tantos otros patriotas, nos alienta a tener vocación de futuro. No hay dignidad en dejar de ser lo que somos y entregar lengua, cultura y dignidad. ■

Elsa Tió. Escritora puertorriqueña. Premio Nacional de Poesía en dos ocasiones. Entre sus poemarios están *Detrás de los espejos empañados*, *Inventario de la Soledad*, *La rosa va caminando*, *Palabras sin escolta*. También se ha dedicado a publicar la obra inédita de su padre, el humorista, poeta y ensayista Salvador Tió Montes de Oca quien acuñó las palabras *español*, *inglañol*, *puertorricano* y *ameriqueño*. Recién publicó y editó la polémica en verso del siglo XIX titulada *Para un Palacio un Caribe*, una especie de “tiraera” entre el poeta español Manuel del Palacio y el poeta puertorriqueño José Gualberto Padilla. Actualmente es Presidenta del PEN Club de Puerto Rico y defensora de la lengua y la identidad.